

- LYOTARD, F., 1986. La condición posmoderna. Madrid: Cátedra.
- MARCUS, G. & D. CUSHMAN, 1982. Ethnographies as Texts. Annual review of anthropology 11:25-69.
- MARCUS, G. & M. FISHER, 1986. Anthropology as Cultural Critique. Chicago: The University of Chicago Press.
- MCGHEE, R., 1977. Ivory for the Sea Woman. The Symbolic Attributes of a Prehistoric Technology. Canadian Journal of archaeology 1:141-149.
- MILLER, D. & C. TILLEY, 1984. Ideology, power and prehistory. Cambridge: Cambridge University Press.
- REYNOSO, C., 1991. Presentación. En El surgimiento de La antropología posmoderna, C. Reynoso, Comp., pp. 11-60. México, D.F.: Gedisa Editorial.
- SHANKS, M. & C. TILLEY, 1987. Re-constructing Archaeology. Cambridge. Cambridge University Press.
- SOJA, E., 1989. Postmodern Geographies. London: Verso.
- TYLER, S., 1991. La etnografía posmoderna: de documento de lo oculto a documento oculto. En El surgimiento de La antropología posmoderna, C. Reynoso, Comp., pp. 297-313. México, D.F.: Gedisa Editorial.

ARTEOLOGIA: DEMIURGOS EN ACCION

Pablo Miranda B.

Hacer arqueología es una acción de arte. El acto científico enmascara una actividad en la que el pasado que se pretende reconstruir es, en realidad, creado muchas veces a partir de elementos ínfimos, desde los cuales pueden desatarse la ensoñación o el delirio.

Ciertas pinturas, ciertos grabados, hablan a través de los siglos un mensaje que pretendemos oír en nuestro aquí y ahora: ritos, mitos, símbolos. Pretendemos mostrar el alma de seres que son abstracciones. Transformamos susurros de ruinas, desechos, fragmentos, en datos demográficos, sistemas económicos, patrones sociales. Unos pocos huesos fragmentados, unos dientes, en una nueva especie.

¿Cuál es la finalidad de esta particular ciencia que no genera leyes?

¿Hasta qué punto las búsquedas que implica su ejercicio no están insertas en el mundo personal de cada oficiante?

Gesto sin movimiento. Respuesta a una inquietud indefinida.

Actividad acumulativa y autogenerativa que desarrolla parte de su acción en extraños lugares donde las obras son exhibidas para placer de veedores y videntes.

Actividad lúdica y limítrofe, sus cultores manejan los datos que obtienen como el pintor el óleo sobre la tela. Crean, recrean. Caen, recaen.

Retazos de realidad mirados a través de una cebolla de vidrio.

Todo arqueólogo es un pequeño dios.

Noviembre 1993

ARQUEOLOGIA, MUSEOS Y SOCIEDAD: UN ESPACIO PARA LAS UTOPIAS

Luis E. Cornejo B.

Museo Chileno de Arte Precolombino

En Chile la marea del pragmatismo político y económico contemporáneo ha inundado una gran cantidad de áreas del quehacer de nuestros días. Hoy pareciera que los medios se han convertido en los fines, y la obtención de resultados --superar la inflación, por ejemplo-- es más importante que la razón para llegar a tales resultados. Para muchos, especialmente aquellos más cercanos al discurso dominante, pareciera ya superado el período de "oscurantismo", en el cual las utopías, es decir las razones últimas para hacer las cosas, eran parte de cualquier debate.

La arqueología chilena, como cualquier otra práctica de nuestra sociedad, no ha estado exenta de la influencia de esta nueva ideología, y algunas grandes discusiones que comenzaron a florecer hace un par de décadas (p.e. Montané. 1972. Montané et al. 1972; Rivera 1972-73), y que por razones obvias no prosperaron durante el régimen militar, murieron para siempre. Aquellos que en esos años las impulsaron no parecen dispuestos a volver sobre lo mismo y las nuevas generaciones no han demostrado tener interés por tales problemas.

Estos temas hoy ausentes se refieren básicamente a preguntarse cuál es el rol de la arqueología dentro de la sociedad y qué papel tienen las instituciones donde ella se desarrolla en la vida cotidiana de las personas. Me refiero especialmente a los museos, que es donde la arqueología interactúa más activamente con el público. Dicho de otra forma, ¿cómo se justifica que los arqueólogos gastemos tiempo y dinero estatal en extraer del suelo restos de pueblos prehistóricos, intentemos comprender algunas de sus características y, finalmente, los depositemos en museos, donde finalmente una parte muy pequeña es puesta en exhibición?

Cualquiera sea la respuesta que de cada uno de nosotros a esta pregunta, ella siempre involucrará una utopía del rol de la arqueología en la sociedad e, inevitablemente, una idea de cómo es o debiera ser la sociedad misma. Es decir un conjunto de enunciados ideológicos que guiarán en alguna medida nuestro quehacer, dándole sentido, dirección y proyección. De esta manera, me parece